

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

XXXIV ANIVERSARIO

— DE LA —

PROCLAMACION DE "LA COMMUNE" DE PARIS

A medida que pasan los años, el hecho glorioso de la proclamación de la *Commune* adquiere más relieve para los obreros y cuenta con mayor número de admiradores y partidarios.

¿Porqué sucede esto?

Porque a más de que el tiempo transcurrido ha permitido apreciar mejor el valor y la importancia de aquella memorable jornada, que de modo tan patente hizo ver lo irreconciliables que son los intereses de la clase explotadora ó dominante con los de la clase oprimida ó explotada, cuantos la ensalzan y defienden hallanse persuadidos de que se aproxima la hora de implantar en el mundo las soluciones salvadoras que la *Commune* de París hubiera adoptado de no haber sido vencida por los infames sicarios de la burguesía francesa.

La *Commune* nació del legítimo deseo del pueblo y vivió por la voluntad de los ciudadanos libérrimamente manifestada en el sufragio y gobernó sin apartarse jamás de la virtud, hermoso timbre que no pudo ostentar ningún gobierno revolucionario. Por esto el rugido de rabia de sus detractores y la calumnia de sus enemigos no llegan á empañar su limpia historia; y la defensa que hizo de su vida y las leyes que dictó es la más grande victoria de la civilización que se elevará siempre sobre el triunfo de las salvajes hordas azuzadas por el execrable Thiers.

Por esto nos sentimos poseídos de orgullo inmenso al venerando recuerdo de nuestros predecesores... Por esto el 18 de marzo levanta en los pechos socialistas el anatema que execra á los asesinos, al par que los ojos derraman lágrimas que lloran la malhadada suerte de los campeones de una causa grande; y por esto, este día de santo recuerdo eleva un monumento más grande, infinitamente más grande que todas las obras de arte que la superstición, vanidad y barbarie capitalista haya levantado en lo que va de tiempo transcurrido.

Conviene poner de relieve, aunque someramente lo que hizo la *Commune*.

Ella arrojó de París con una sola plumada todo lo corrompido, todo lo bajo, todo lo inmoral y todo lo ruin, anunció al mundo que el reinado del trabajo es incompatible con toda corrupción y todo vicio.

La *Commune* retribuyó modestamente á sus altos empleados, acreditaba que la sociedad con que los productores reemplazaran el

régimen capitalista no establecerá distinciones irritantes, sino que facilitará a todos medios de vida.

La *Commune* derribó la columna de Vendôme signo y representación de glorias y grandezas alcanzadas por Francia en sus luchas con los demás pueblos del mundo, y admitió en su seno al ciudadano Frankel de nacionalidad húngara.

Separó la iglesia del Estado, suprimió el presupuesto de cultos y declaró propiedad nacional los bienes, muebles é inmuebles de todas las congregaciones religiosas, abolió el trabajo de noche en las tahonas y consiguió que ninguna administración pública ni privada pudiera imponer multas ni retener los salarios de sus empleados ó obreros y por otra parte dejó bien sentada su aspiración revolucionaria Socialista en el manifiesto al pueblo francés del 19 de Abril en el que hacía constar que el objeto de la *Commune* era universalizar la propiedad consignando a renglón seguido y de un modo explícito que el útil del trabajo debe ser para el obrero y la tierra para el que la cultiva.

Hizo más la *Commune*, poniendo bajo su amparo á las viudas y los huérfanos de los que, por defenderla, perdían la vida, declaraba que en la sociedad que reorganizaría el proletariado serán atendidos y cuidados los que por cualquier motivo, estén impedidos para trabajar. Hizo también formar una estadística de los talleres que los capitalistas habían abandonado y un inventario exacto del estado en que se hallaban los utensilios de trabajo, para que inmediatamente se empezase el trabajo, no por cuenta de los propietarios sino por la asociación cooperativa de los obreros que trabajan en ellos.

¡Trabajadores! No olvidemos la grande jornada del 18 de marzo, no olvidemos á los hombres de la *Commune*, que gustosos dieron sus vidas para defenderla.

EL OBRERO BALEAR, une su voz en este concierto de solidaridad revolucionaria universal y hace votos para el próximo triunfo de las ideas socialistas sintetizadas en la aspiración de aquel grandioso movimiento.

¡Mártires de la *Commune* de París, á vosotros dedicamos este recuerdo!

¡Trabajadores de ambos mundos uníos al grito de viva la *Commune*!

¡Abajo el capitalismo!

¡Viva la Revolución Social!

CARLOS MARX

Notas sueltas

Veintidos años hace que el Socialismo científico ó revolucionario perdió á su principal fundador; al hombre que ha escrito la mejor defensa de la *Commune* de París y que con más dureza ha fustigado á sus verdugos y calumniadores; al pensador ilustre que, en unión de su íntimo amigo el venerable Engels, dió á los asalariados en el *Manifiesto comunista* la clave de su poder y su fuerza; al gran campeón de la clase oprimida, que gozaba inmensamente con los triunfos de los obreros y sentía hondísima pena cuando éstos eran derrotados por sus explotadores.

Al manifestar que el día 14 de marzo cumplió el vigésimo segundo aniversario de la muerte del autor de *El Capital*, no pretendemos excitar á nuestros correligionarios á que tributen un recuerdo de admiración y cariño á tan querido como inolvidable maestro. Eso sería inferirles una ofensa. No hay obrero consciente, no hay socialista revolucionario alguno que no recuerde diariamente á Carlos Marx.

Lo que en realidad hacemos al trazar estas líneas es contribuir á que ese recuerdo diario sea hoy más vivo, y á que sintamos, envuelta con la pena que nos causa su muerte, admiración grandísima por la labor intelectual que realizó á favor de la emancipación humana.

Y lo hacemos con tanta mayor satisfacción cuanto que contemplamos cómo las doctrinas vertidas por él cómo las verdades por él enseñadas ábrense páso por todas partes, y lo mismo penetran en las fábricas, las minas y los campos, que en las Universidades, Ateneos y Academias.

El deber de los socialistas en esta fecha, luctuosa porque recuerda la pérdida del gran revolucionario y alegre porque nos hace ver el portentoso éxito alcanzado por los principios que él formuló, es dedicar á la memoria de Marx todo su pensamiento y todo su cariño.

¡Gloria, mil veces gloria, al hombre que consagró toda su vida á la redención del proletariado!

¡Gratitud eterna al que con su saber y su ciencia demostró que la explotación humana tendrá fin y que la paz social, la armonía entre todos los hombres, será un hecho!

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podéis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

Cómo en las otras, en estas últimas elecciones, los *antipolíticos* (léase ácratas) de por ahí, han demostrado «una vez más» que ponen en consonancia lo que dicen con lo que hacen.

En efecto; ellos, que abominan de la política y achacan á esa *señora* hasta los dolores de muelas que sufrimos los proletarios, no contentos esta vez con dar simplemente el voto, y servir algunos de los más conspicuos para interventores de mesa á servicio de candidatos burgueses, como habían hecho hasta el presente, se han excedido á sí mismos, llegando al más allá.

¡Como que dos de sus cabezas más visibles hanse convertido en *elocuentes* peroradores, llevando la voz cantante en mítins de propaganda electoral, dados por un partido burgués!

¡Pero Señor! ¿Que entenderá esa gente por firmeza de convicciones?

¡Ah! ¡ya caigo! La que caracteriza á las veletas.

No es que á nosotros nos causen extrañeza estas inconsecuencias. Sabemos que esto es achaque de la casi totalidad de los libertarios españoles, que en odio al Partido Obrero, aconsejan á los trabajadores que huyan de la política como de la peste, sin perjuicio de llevarlos á practicar la más funesta para nuestra clase, como es la que se deriva de dar los votos obreros, á los candidatos de la burguesía.

Pero bueno es que de cuando en cuando se pongan de relieve, para ver si logramos hacer caer la venda que cubre los ojos de gran número de trabajadores que aún la traen puesta, y puedan distinguir por sí mismos, el oro del oropel.

Dejando de creer en ciertos *radicalismos*.

En un manifiesto que los republicanos hicieron circular profusamente en vísperas de las pasadas elecciones, se tocó llamada y tropa á los electores, con el fin de que éstos fueran á las urnas, para depositar su voto en pró de los candidatos del partido, cosa que nos pareció perfectamente puesta en razón.

Ahora, lo que ya no nos parece tan lícito, es que se soliciten los sufragios; á los obreros diciéndoles que por su bienestar se desviven; á los industriales afirmando que defienden su prosperidad y á los propietarios asegurándoles que el credo republicano ampara sus derechos.

Porque siendo antagónicos los intereses de los primeros, con los de propietarios y patronos de toda casta, mal pue-

de la República burguesa dar gusto á unos y otros.

Por tener que servir al Capital.

Desengañense los republicanos. Cuanto más se esfuerce en querer retener en su campo, á los explotados, más se alejan del Poder.

Porque la burguesía, que es la que en el régimen capitalista tiene la llave de la despensa, no consentirá jamás en dar de buen grado las riendas del Gobierno á quienes huelan á proletario.

Pensar otra cosa es vivir fuera de la realidad.

Y olvidar los antecedentes.

Por cierto que hoy se conmemora un hecho histórico, que pone de manifiesto lo que decimos. Hace treinta y cuatro años que el pueblo de París se posesionó del Poder político proclamando la *Commune* y la burguesía francesa, al cabo de dos meses, hacia inmolarse 35,000 víctimas por la soldadesca, en aras de la rabia que le había producido el ver que durante aquel corto tiempo, los desheredados se habían gobernado á sí mismos.

Y es que entre la clase explotadora y la explotada no hay término de avenencia dentro el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo.

Luego, el estar al lado de ambas es imposible y se impone irse al vado ó á la puente.

Lo demás son *romances*.

Nakens, el padre de la actual conjunción republicana, en carta dirigida á su amigo Moya, de *El Liberal*, pone como chupa de dómine á sus correligionarios, por lo tacaños que se muestran en soltar la mosca, cuando de allegar dinero para los que sufren persecución por la causa republicana se trata.

Y hace hincapié, en lo pródigos que se muestran cuando se han de recaudar *quinquibus* para bailes, *gaudeamus* ó cosa parecida.

La verdad es que la filípica que les endosa, si es justificada, se presta para amargas reflexiones.

Y cuando el río suena.....

A LA MEMORIA DE LOS MÁRTIRES DE LA «COMMUNE»!

Con mala pluma y peor cerebro, dedico este pobre y humilde recuerdo á los que derramaron su sangre por la sagrada revolución de la «Commune»; anhelando solamente, sea tan modesto, como franco y leal; ¡oh! si, sois merecedores,

dignos y acreedores á que, mejores, más grandes y eminentes inteligencias, ensalcen vuestra envidiable abnegación y vuestro batallador heroísmo.

Como proletario consciente, no me olvidó jamás del 18 de Marzo y luchó sin cesar por implantar el reinado socialista. Como manual obrero, no se borra de mi mente fecha tan memorable y combato, aborrezco y detesto á la burguesía; como revolucionario, no dejó de celebrar y cultivar la conmemoración de aniversario de vuestra gloriosa jornada y buscó con ardiente fé, la revolución social, que ha de salvar y emancipar á la humanidad entera, del injusto régimen capitalista.

Más hoy, día glorioso; día de humana solidaridad universal; día de júbilo proletario; hoy que aún late con fuerza mi corazón y sangre corre con vida en mis venas, admiro con vehemencia vuestro noble triunfo y brindo á vuestra inolvidable y grata memoria ¡valientes mártires de la «Commune»! pero ¡hay! recuerdo si, la inhumana venganza de vuestra infame y sanguinaria burguesía, que ansiosa buscaba vuestro exterminio.

La burguesía parisiense que solo venganza su malvado corazón anhelaba; buscó, armó y alentó á vuestros asesinos á la realización de la más repugnante y horrible carnicería; un río de sangre obrera corrió; miles de proletarios fueron vilmente asesinados.

La hiena capitalista, imaginó, soñó, para su paz y tranquilidad, encontrar la muerte del ideal comunista en los fusilamientos, en la horca y en la guillotina; ¡más cuán grande fué su error! ¡nunca la causa es buena si á traición es vertida la sangre! pero la sangre derramada, esparció su semilla por todo el Universo y con eléctrica rapidez trató en el corazón y en el cerebro del pueblo trabajador que, con grito universal exclama siempre «¡bárbaros verdugos! si pudisteis matar á los hombres, no matasteis al ideal» este aún vive y germina en el cerebro de todos los trabajadores conscientes.

UN CARPINTERO

Palma, 18 marzo de 1905.

Cuanto más la ciencia procede sin temor y sin prejuicios, tanto más de acuerdo se muestra con los intereses y las aspiraciones de los trabajadores.—F. ENGELS.

Recuerdo á la «Commune»

Ninguna de las infinitas revoluciones que la Historia guarda reviste tanta majestad y grandeza como la que conmemoran los que componen la gran familia socialista universal el día 18 de mar-

zo, gloriosa fecha que recuerda la proclamación de la «Commune» de París.

Al analizarla, al repasar sus vicisitudes en las páginas de su turbulenta y corta vida, un sentimiento de inmenso orgullo levanta el alma embriagada de tanta gloria al admirar la sublime aureola de un brillo inmaculado que corona el martirio de aquella epopeya memorable.

Y es que, en el inmundo círculo de los tumultos políticos y pasiones humanas que sólo respiran odio y falsía, eterno círculo que pesaba sobre el bienestar del pueblo, bastardeando siempre el sentimiento fraternal que deba unir á los hombres, se distingue en la «Commune» un punto luminoso; la fuerza pura del Progreso que barre el cieno burgués, luz que irradiana sobre la tierra ese sentimiento con profusión consoladora que conforta y prepara el ánimo, antes equivoco por tantos desengaños, á contemplar gozoso el hermoso horizonte que aquella rasgó en el porvenir, á través del mar de sangre en que el egoísmo infernal la sepultó por un momento.

Se proclamó la *Commune*, no para dominar toda la Francia, sino para facilitar la organización de todos los municipios franceses, unidos por el pacto federativo; no para continuar el régimen propietario y capitalista que despoja á los trabajadores del producto de su trabajo á cambio de un miserable salario, sino para renovar las bases de la sociedad y afirmarlas en el derecho y la justicia: «la tierra al agricultor, el instrumento de trabajo al obrero», escribió en su bandera y en nombre de este principio respondieron Lyon y Marsella.

Aquella corporación tan calumniada, que la gente de Versalles llamaba gobierno de asesinos y ladrones, custodió el Banco de Francia de un modo verdaderamente ejemplar, respetó las personas y las propiedades hasta la exajeración y mereció la admiración de cuantos no se hallasen obcecados por viles pasiones.

Mucho hizo la *Commune*, mucho dejó de hacer, pero nunca se encontró Corporación alguna en peores condiciones para llenar su cometido. Hostigada por la llamada gente de orden que recibía instrucciones de Versalles, atacada con furor por aquellos soldados que habían huido cobardemente ante el enemigo extranjero y constituida en centro del odio de los explotadores del mundo entero, abolió la quinta, organizó la guardia nacional, prorrogó el pago de alquileres, suspendió la venta de objetos empeñados en el Monte de Piedad, separó la Iglesia del Estado, suprimió el presupuesto de cultos, declaró propiedad nacional los bienes de las congregaciones religiosas, decretó la instrucción laica y gratuita, hizo funcionar los talleres y fábricas que estaban abandonados, por cuenta de los trabajadores, abolió los

vínculos, admitió á los extranjeros á todos los cargos públicos y derribó la columna de Vendôme. Esto no era más que un diseño de los principios de su programa, jamás presenta la historia ideal más digno de que los hombres de corazón derramen por él su sangre.

Por eso hoy glorificamos y conmemoramos los proletarios en toda la tierra, el eminente sacrificio de los trabajadores de París asesinados por la salvaje pandilla que capitaneaba Thiers, de odiosa memoria, representaba los intereses de la clase media en contra de los del trabajo y al conmemorarlos y glorificarlos, decimos á los trabajadores y desheredados del mundo estas breves palabras:

Trabajadores: Hermanos nuestros, si queréis emanciparos, si anheláis ser dueños de vuestros propios destinos, si os reconocéis personas no sigáis siendo máquinas de la producción en beneficio de vuestros verdugos; no consentís por más tiempo en ser instrumentos de vuestros gobernantes y de los partidos políticos, que se disputan el poder sin otros fines que hacer eterno el reinado del privilegio; despreciad de una vez para siempre las estúpidas promesas con que os hacen entretever la vida eterna de ultratumba los sacerdotes eretinos para que menospreciéis los goces legítimos y necesarios para la vida humana y cuando os pretenden hacer carne de cañón, pensad que vais á hacer la causa de vuestros enemigos, de los que os esquilman y devoran de los que os tienen sumidos á la miseria é ignorancia, son vuestros perpétuos explotadores.

¡Mártires de la *Commune* de París, á vosotros dedico este recuerdo!

¡Trabajadores de ambos mundos estrechad vuestras manos, unid vuestros corazones para derrumbar el presente estado de tiranía y esclavitud y plantear la nueva sociedad basada en el amor y felicidad humana.

¡Viva la *Commune*!

¡Viva el Socialismo Universal!

F. ROCA

Palma, 16 marzo 1905.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra situación y á poner término á la explotación patronal.

AVISO

Se pone en conocimiento del público en general, que en el Kiosco del Borne, hallaran en venta EL OBRERO BALEAR.

Solidaridad internacional

SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LOS QUE LUCHAN
CONTRA EL ZARISMO.

Suma anterior, 25'50 pesetas.

Palma. A. Company, 0'15.—J. Tomás, 0'20.—J. S., 0'20. G. Burguera, 0'25.—F. Cabota, 0'30.—J. Selva, 0'20.—H. Busquets, 0'20.—A. Roca, 0'25.—M. Penalva, 0'25.—J. B., 0'20.—J. Rullán, 0'25.—F. Llob, 0'25. Total 2'70 ptas.

Masacor L. Grimalt, 0'10.—J. Galmés, 0'10.—P. J. Sureda, 0'10.—O. Durán, 0'5.—G. Bordoy, 0'20.—D. Fluchá, 0'10.—M. Fullana, 0'10.—G. Durán, 0'10.—J. Carrió 0'10.—R. Muntaner, 0'15.—J. Mas, 0'10.—B. Quetglas, 0'20.—J. Cerdá, 0'10.—B. Gelabert, 0'10.—M. Ferrer, 0'10.—G. Riera, 0'25.—M. Soler, 0'25.—P. J. Truyol, 0'35.—M. Sagrera, 0'15.—J. Fontanet, 0'15.—P. Gelabert, 0'15.—A. Fons, 0'10.—P. Pallicer, 0'10.—E. Ferrer, 0'15.—J. Sansó, 0'40.—J. Blanquer, 0'15.—J. Mora, 0'15.—A. Mestre, 0'20.—G. Perera, 0'10.—A. Busquet, 0'10.—M. Garau, 0'25.—J. Binimelis, 0'50.—P. J. Nadal, 0'15.—O. Adrover, 0'10.—J. Parera, 0'25.—F. Juan, 0'10.—P. J. Sansó, 0'10.—A. Ferrer, 0'10.—J. Roselló, 0'50.—P. J. Fullana, 0'25.—J. Pereñó, 0'10.—J. Juan, 0'10.—F. Rayó, 0'10.—J. Riera, 0'10.—C. Erbós, 0'10.—A. Ferrer, 0'25.—A. Grimalt, 0'50.—B. Rechac, 0'25.—B. Mas, 0'40.—G. Amengual, 0'10. Total, 8'75 ptas.

Lluchmayor. T. M. Vidal, 0'20.—S. Vidal, 0'20.—P. Salvá, 0'20.—J. Noguera, 0'15.—D. Feliu, 0'10.—M. Garau, 0'20.—J. Cervera, 0'10.—A. Garcías, 0'25.—M. Vidal, 0'15.—J. Mulet, 0'20.—J. Salvá, 0'20.—G. Salvá, 0'25.—J. Salvá, 0'10.—S. Fullana, 0'10.—J. Rubí, 0'10.—J. Vidal, 0'10.—M. Garcías, 0'10.—E. Puig, 0'15.—M. Tomás, 0'15.—A. Sbert, 0'15.—M. Munar, 0'10.—G. Puig, 0'10.—M. Tomás, 0'10.—J. Rubí, 0'10.—P. Salvá, 0'10.—M. Vidal, 0'20.—J. Garí, 0'10.—J. Salvá, 0'10.—M. Martí, 0'10.—G. Clar, 0'20.—J. Mut, 0'15.—J. Gamundí, 0'15.—I. Puigserver, 0'15. Total 4'80 ptas.

Suma total 40'75 pesetas.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen y á sus intereses y á los de la clase una traición.

La «Commune» de París

La Agrupación Socialista de Palma y las Sociedades Obreras celebrarán la conmemoración de la «Commune» de París, con una

velada literaria hoy sábado, á las ocho y media de la noche; y el domingo por la tarde con un modesto thé y una vez terminado éste se ensalzará la memoria de los que fueron mártires de la «Commune».

Querer cohonestar el uso de lo supérfluo, so pretexto de que es una necesidad adquirida, mientras hay quien carece de lo necesario, he ahí la moral burguesa en todo su vigor.

Para mí es que, el criterio es uno: no admito dualidades á este respecto.—VERITAS.

Anti-políticos falsos

De tales llamo á unos cuantos caracterizados albañiles que por profesar ideas ácratas y no poder soportar la política, que según ellos, se hacía en la Federación de Sociedades Obreras, se separaron de ella y se llevaron la Sociedad de Albañiles, valiéndose de un procedimiento ruin y miserable; de tales llamo á aquellos que promovieron la mar de escándalo por separarse de la *corruptora* política socialista; de tales califico á aquellos que en la tribuna y dándose las de libertarios decían á los obreros las siguientes palabras: «Separaos de la política que todo gobierno es tiranía». «El obrero que vota, renuncia sus derechos»; de tales llamo á aquellos que, disfrazados de anarquistas, engañaron á aquellos desgraciados obreros separándolos de sus hermanos de la Federación para llevarlos al precipicio de la política burguesa; de tales llamo á aquellos que por tabernas y bodegones repartían periódicos anti-políticos y difamaban á los socialistas llamándoles videntes y adormideras, para de esta manera captarse simpatías de los republicanos y poderles servir de comparsas en días de elecciones.

¡Quien lo había de pensar que tan pronto viéramos á aquellos furibundos anarquistas convertidos en *oradores* republicanos! ¡Quien lo había de decir que aquellos que siempre renegaron de la política se convirtieran en las pasadas elecciones en *muñidores* de votos á favor del señor Martí! ¡Quien podía creerlo que aquellos partidarios de Ravachol, de Bakounine y de Malatesta, se prestaran á servir de lacayos á un político burgués, y marcharse á Valldemosa con su amo y señor por ver si las elecciones se hacían con la debida legalidad!

Seguid, seguid falsos anarquistas propagando la política burguesa que de esta manera os conocerán todos los obreros que habéis engañado como me engañasteis á mí; pero yo ya os conozco y os desprecio, por ruines, por falsarios, por enemigos de la clase trabajadora y hasta

de los mismos republicanos, á los cuales venderéis como habéis vendido á muchos obreros.

BARTOLOMÉ VICENS

AVISO

Por traicionar la causa del trabajo en una huelga de canteros habida en Salamanca el año último, la Sociedad de este oficio expulsó á Cándido Rodríguez y José Fernández, ambos de la provincia de Orense.

Una vez expulsados, se convirtieron dichos individuos en patronos, y para terminar una obra que tienen y emprender otras piensan reclutar gente fuera de la localidad.

Se recomienda á todas las Sociedades de Canteros procuren que ningún individuo de ellas haga tratos con tales sujetos, y á la de Orense, sobre todo, que haga lo posible para que en Entrimo, pueblo de aquellos traidores, no vaya á Salamanca ningún cantero.

Agrupación Socialista DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20, para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

El 1.º de Mayo

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta colectividad convoca á todos sus asociados á la junta general extraordinaria que se celebrará el próximo domingo 19, á las diez de la mañana, para tratar y en su caso resolver, asuntos de muchísima conveniencia para el gremio.

Se recomienda la asistencia á todos los inscritos.